

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 1, 40-45

1. Acogiendo y curando al leproso Jesús revela el nuevo rostro de Dios (vs. 41-42): Profundamente compasivo, Jesús cura los dos males. En primer lugar, para sanar el mal de la soledad, toca al leproso. Es como si le dijese: “*Para mí, tú no eres un excluido. ¡Te acoyo como hermano!*” En segundo lugar, sana la enfermedad de la lepra diciendo: “*¡Quiero! ¡Queda limpio!*”. Jesús, para poder ayudar al excluido y así revelar el nuevo rostro de Dios, un Dios que no excluye a nadie sino que tiene compasión y busca el bien, viola las normas de su religión y toca al leproso.

2. Dios acoge a los impuros: De forma inesperada, un leproso “*se acerca a Jesús*”. Según la ley, no puede entrar en contacto con nadie. Es un “*impuro*” y ha de vivir aislado. Está condenado a vivir lejos de Dios y de los demás. A pesar de todo, este leproso desesperado se atreve a desafiar todas las normas. Sabe que está violando la ley, que está obrando mal según la ley. Por eso se pone de rodillas. No se arriesga a hablar con Jesús de frente. Desde el suelo, le hace esta súplica: «*Si quieres, puedes limpiarme*». Sabe que Jesús lo puede sanar, pero ¿querrá limpiarlo?, ¿se atreverá a sacarlo de la exclusión a la que está sometido en nombre de Dios? Sorprende la emoción que le produce a Jesús la cercanía del leproso. No se horroriza ni se echa atrás. Ante la situación de aquel pobre hombre, «*se conmueve hasta las entrañas*». La ternura lo desborda. ¿Cómo no va a querer limpiarlo él, que sólo vive movido por la compasión de Dios hacia sus hijos e hijas más indefensos y despreciados? Sin dudarlo, «*extiende la mano*» hacia aquel hombre y «*toca*» su piel despreciada por los puros. Sabe que está prohibido por la ley y que, con este gesto, está reafirmando la violación a la ley iniciada por el leproso. Sólo lo mueve la compasión: «*Quiero: queda limpio*».

3. Limpiar el mundo de exclusiones: Esto es lo que quiere el Dios encarnado en Jesús: el mundo de exclusiones va contra su compasión de Padre. No es Dios quien excluye, sino nuestras leyes e instituciones. No es Dios quien margina, sino nosotros. En adelante, todos han de tener claro que a nadie se ha de excluir en nombre de Jesús. Seguirle a él significa no escandalizarnos ante ningún impuro ni impura. No retirar a ningún «*excluido*» nuestra acogida. Para Jesús, lo primero es la persona que sufre y no la norma. La persona está por encima de cualquier ley o norma, porque si no perdemos la compasión y la sensibilidad para con los rechazados y despreciados. Donde más se reconoce el Espíritu de Jesús es en las personas que ofrecen apoyo y amistad gratuita a prostitutas indefensas, que acompañan a los enfermos de sida olvidados por todos, que defienden a homosexuales que no pueden vivir dignamente su condición, que acompañan a los pueblos originarios tantas veces marginados... Ellos nos recuerdan que en el corazón de Dios caben todos.

4. El leproso proclama el bien que Jesús le ha hecho y Jesús se convierte en excluido (vs. 45): En este relato de Marcos es muy sugerente el mandato de Jesús de que no diga nada a nadie y el poco caso que hace de ello el “*leproso*” sanado. El “*secreto a voces*” pretende poner de manifiesto que lo más importante no es la aceptación por parte del sacerdote de su sanación, sino que es proclamar que ha sido Jesús, el profeta de Galilea, quien le ha llenado el alma y el corazón de gratitud y de acción de gracias a Dios. Es más, el “*leproso*” sanado, ni siquiera va al templo, al sacerdote. No le hace falta, porque el evangelio que Jesús trae en sus manos es más que esa religión que antes lo ha marginado hasta el extremo.

5. Jesús, que trae el evangelio, va contra todo lo que significa marginar a los pobres en nombre de Dios. Jesús se acerca a él, le toca y le sana (aunque según la ley sagrada de la contaminación, al tocarlo Jesús también se contaminaba, quedaba impuro, marginado). Nos

encontramos ante la fuerza poderosa de un "*sistema*" que debe ser vencido por la debilidad del evangelio, porque es un sistema que margina a las personas. Con esas realidades se encuentra Jesús en su vida y tiene que hacer opciones como las que aquí se muestran, optando por los que viven día a día la miseria y la marginación. Por eso el Evangelio ayer, hoy y siempre será un escándalo.